

Y se hizo un estado judío...

[Teloc.Vovim666](#)

En 1948, las milicias sionistas despoblaron y destruyeron más de 530 ciudades y pueblos palestinos <http://www.haaretz.com/news/israeli-arabs-to-remember-nakba-with-traditional-procession-1.186697>.

Se calcula que 750.000 palestinos fueron expulsados de sus hogares y muchos de los que no pudieron huir fueron masacrados.

<http://www.adalah.org/features/land/flash/>

«Las leyes permitieron al recién creado Estado israelí confiscar 2 millones de dunams (unos 500.000 acres) de tierra a familias palestinas, incluida la mía».

Cita del Talmud judío:

Schulchan Aruch, Choszen Hamiszpat 348:

«Toda propiedad de otras naciones pertenece a la nación judía, que, en consecuencia, tiene derecho a apoderarse de ella sin ningún escrúpulo».

Mientras tanto, la memoria colectiva israelí de la Nakba sigue ignorando los sangrientos acontecimientos

http://www.slate.com/articles/news_and_politics/history/2015/02/israelis_and_arabs_contested_history_victims_don_t_have_the_right_to_rewrite.2.html que condujeron a la expulsión y el desplazamiento de la población árabe palestina.

Nuestro primer ministro señaló que «los viejos morirán y los jóvenes olvidarán».

Los siguientes extractos fueron tomados de: Israel creó un Estado judío y mi abuela se quedó sin hogar

http://www.slate.com/articles/news_and_politics/foreigners/2015/05/the_67th_anniversary_of_the_nakba_israel_created_a_jewish_state_and_my_grandmother.html

«Todos los años, el 15 de mayo, le pido a mi abuela que me cuente la historia de cómo se quedó sin hogar. Ocurrió hace 67 años».

«Cuando llegaron a Na'oura, en la frontera entre Palestina y Líbano, les sorprendió ver a tanta gente de todo el país. Parecía que se había acabado el mundo. Las fronteras estaban abarrotadas de coches y camiones llenos de gente y pertenencias que huían de la violencia. Otros se marchaban por mar». »

«Hasta el día de hoy, los palestinos de la generación de mi abuela llevan las llaves de sus antiguas casas colgadas del cuello.

En la frontera les ordenaron subir a un coche, que atravesó Líbano durante unas horas más. Esa misma noche los dejaron en Damour, una ciudad costera al sur de Beirut. Estaba oscuro, no conocían a nadie y, sin un lugar donde descansar, la familia de 13 miembros durmió en la calle frente a un supermercado, con el suelo sucio lleno de frutas y verduras podridas. Al amanecer del día siguiente, recorrieron las calles de la ciudad desconocida, reconociendo a amigos y vecinos de Haifa que también vagaban por las calles sin rumbo. Tras oír que Beirut estaba demasiado abarrotada de refugiados, se dirigieron a Jezzine, en el sur del Líbano, donde unos amigos les ayudaron a instalarse en una pequeña habitación en casa de unos amigos de la familia.»

«Todo el verano esperamos noticias de que podíamos volver», cuenta mi abuela.

«En septiembre, nos dimos cuenta de que había pocas esperanzas e hicimos planes para trasladarnos a Beirut».

Durante los años siguientes, la familia de mi abuela sobrevivió gracias a la buena voluntad de amigos y desconocidos, así como a los paquetes de alimentos, que les entregaba el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas y que contenían, entre otras cosas, huevos en polvo, para fascinación de mi abuela. Sus hermanos mayores acabaron trabajando en Beirut para mantener a la familia. La familia de mi abuela tuvo suerte: Como refugiados más ricos y cristianos, se les concedió la ciudadanía libanesa. Sin embargo, la gran mayoría de los refugiados palestinos nunca obtuvieron la nacionalidad, sino que fueron ubicados en uno de los doce campos de la UNRWA en Líbano, donde siguen viviendo hoy en día.

A finales de julio de 1948, cientos de miles de inmigrantes judíos de fuera de Palestina, muchos de los cuales eran supervivientes del Holocausto nazi, habían sido alojados en casas que antes pertenecían a familias palestinas como la de mi abuela. En diciembre, el nuevo Estado israelí puso en marcha una serie de leyes comúnmente conocidas como la Ley de Propiedad de los Ausentes. Estas leyes crearon una definición legal para los no judíos que, como mi abuela, habían abandonado o se habían visto obligados a huir de Palestina. Las leyes permitieron al recién creado Estado israelí confiscar 2 millones de dunams (unos 500.000 acres) de tierra a familias palestinas, incluida la mía. En abril de 2015 la ley se amplió para abarcar las tierras de Cisjordania, legalizando así la continua expulsión de palestinos y la confiscación de sus tierras y propiedades para albergar a nuevos ciudadanos israelíes llegados del extranjero.»

Cita del Talmud judío «22. Sef. Jp., 92, 1:

«Dios ha dado a los judíos poder sobre las posesiones y la sangre de todas las naciones«».

«La singularidad de lo que se ha dado en llamar la Nakba, o catástrofe palestina, radica en parte en el momento en que se produjo: Ocurrió en los albores de la formación de Estados en gran parte de Asia y África, lo que significó que cientos de miles de palestinos no judíos se encontraron sin Estado, no reconocidos en el nuevo mundo de los Estados-nación poscoloniales. Tal vez por ello, existe el chiste de que los palestinos coleccionamos pasaportes obsesivamente, temerosos de que nos quiten uno u otro. Pero, ¿es eso realmente sorprendente dada nuestra historia, ese momento en el que se cerró la puerta, dejándonos fuera, no reconocidos, no sólo sin hogar, sino también apátridas?».

En 1948, tras la creación de Israel, David Ben-Gurion, fundador y primer Primer Ministro de Israel, comentó que «los viejos morirán y los jóvenes olvidarán». Dada la importancia que la tradición judía concede a la memoria y a la conmemoración de la lucha y el sufrimiento, Ben-Gurion debería haberlo sabido. Durante los últimos 67 años, los palestinos se han resistido a los continuos esfuerzos del gobierno israelí por borrar los recuerdos del trauma y la resistencia que comenzaron con la Nakba. A día de hoy, los palestinos de la generación de mi abuela llevan a menudo las llaves de sus antiguas casas colgadas del cuello, señal de que, a pesar de la desposesión de sus tierras, sus recuerdos se niegan a desaparecer.

Mi segunda reflexión se centró en la política de la memoria en la guerra. En su novela *El libro de la risa y el olvido*, Milan Kundera escribe: «La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido». Los políticos israelíes esperan que, con tiempo y presión suficientes, los palestinos olviden y se acomoden a su pérdida. Esto sigue siendo cierto a día de hoy, cuando el Estado israelí consolida su ocupación, constriñendo a los palestinos que quedan en guetos cada vez más pequeños.

Mientras tanto, la memoria colectiva israelí de la Nakba sigue ignorando los sangrientos acontecimientos que condujeron a la expulsión y el desplazamiento de la población árabe palestina. En los libros de texto, los acontecimientos del 15 de mayo de 1948 no mencionan cómo vivieron la Nakba los palestinos y, en su lugar, representan a Israel como un David heroico que derrota a los numerosos enemigos que se le oponen. Desde 2011, la negativa a reconocer la Nakba palestina está consagrada en la legislación israelí, y las organizaciones se enfrentan a multas si conmemoran el día.